

**DOCENCIA UNIVERSITARIA**

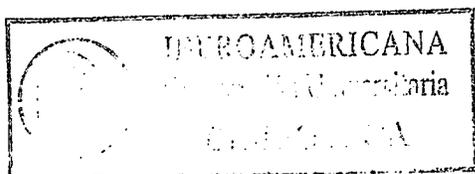
# **Incertidumbres y Paradigmas en la Educación**

**\* C a r m e n A u r a A r i a s C .**

Este artículo reflexiona sobre las miradas generacionales, interdisciplinarias y culturales que es posible visualizar desde algunos paradigmas educativos. Pretende ahondar en las nuevas formas de pensar la educación desde la relación comunicación.

This article reflects about the generational, interdisciplinary and cultural glances which are possible to visualize from educative paradigms. Pretends to deepen into new ways of thinking the education from the relation communication-education.

\* Docente en el Departamento de Cundinamarca y de la Corporación Universitaria Iberoamericana. Licenciada en Educación de la U.P.N. Bogotá. Especialista en Didáctica del Lenguaje de la Universidad de San Buenaventura. Bogotá y Magistra en Educación con énfasis en lecturas y Escrituras de la Universidad Javeriana. Bogotá.



**E**l debate sobre los nuevos paradigmas de la Educación invita a escribir en el horizonte de L. F. Marin y C. Díaz (5) expuesto en una interlocución entre maestros para la construcción colectiva de una reflexión acerca de la complejidad de la formación superior y la acción pedagógica, con el propósito de abrir senderos para la comprensión del fenómeno y la toma de posiciones por parte de los maestros.

Es una invitación temeraria la de tomar posiciones por parte de los maestros, dados a diagnosticar las condiciones de los estudiantes e intentar ofrecer alternativas dentro de las grandes narrativas y las tradiciones del conocimiento, sin levantar sospecha ni censura. Sin embargo, no por temeraria hemos de evadir la invitación.

A propósito de despejar el camino en un horizonte de reflexión e interlocución académica para la toma de posiciones que nos corresponde a los maestros frente a esta problemática vigente en el campo educativo, quiero hacer un ejercicio inter-textual que puede verse desde tres aspectos Uno, como la falacia aquella de enriquecer la discusión, otro, como una manera de explicarme a mi misma lo que aún para mi es incertidumbre y, finalmente hacerle el esquinco a la toma de posición o quizá mejor tomar partido subrepticamente.

Cuando inicié este escrito lo titulé "algunas incertidumbres sobre los nuevos paradigmas en la Educación Superior" y una primera lectora de mi artículo me interpeló por querer abordar los nuevos paradigmas, temas que supuestamente no se abordaban en el texto. Sin embargo, yo creo que sí, el mismo hecho de sentir incertidumbre con respecto a la educación no tener un horizonte claro, estar cada día disparando ideas y





acciones en diferentes direcciones sin tener un blanco certero, constituye para mí un paradigma.

¿Por qué? Porque hace tal vez unos quince o veinte años teníamos los maestros una cierta certeza acerca de lo que se quería y debía hacerse en Pedagogía, hoy sería ingenuo pensar en la certeza como un terreno seguro donde pisar en educación, cuando los nuevos retos en el contexto social y cultural nos cimbrean el piso a quienes hemos elegido la profesión de educadores.

También, querer abordar el tema con el reconocimiento de la crisis de las narrativas, de los principios únicos de regulación normativa y la noción de lo sagrado es tener la duda sobre los paradigmas absolutistas como respuesta a lo nuevo y situarme en un nuevo paradigma, aún así sin salir de esas viejas concepciones, pero reflexionar sobre ellas es estar mirando desde otro cristal el panorama.

Mirar lo que nos está ocurriendo en las universidades contemporáneas, pues navegamos todavía con un remo en las aguas de la ilustración, y otros en los nuevos contextos culturales, es también estar filosofando en los nuevos paradigmas, mirar más de cerca el contexto que mueve a los estudiantes, su situación particular de vida, los intereses, el futuro laboral y social, las expectativas sobre las propuestas de humanización como hombres, es intentar comprender las situaciones particularizantes que definen su contexto y en esa medida estamos en un nuevo paradigma, no desde lo que quiere y desea ofrecer la universidad contemporánea, sino desde lo que el contexto o vida particular y social de los estudiantes, quienes asisten a ella, necesitan y pretenden recibir de la cultura de la formación superior.

Querer hacer interlocución para comprender mejor el fenómeno de lo nuevo es querer hallar el sentido de la educación superior; querer hallar sentido desde el concepto de incertidumbre que expone Morín (1.995) (6), también desde la construcción del desarrollo del hombre nos ubica en su teoría de la complejidad, como propuesta a las crisis de desarrollo desde el pensamiento complejo.

En este concepto el desarrollo se considera como la expansión de la racionalidad, pensando en el futuro como una construcción por medio de la interrelación entre la ciencia, la razón, la técnica y la industria, lo cual garantizaría el desarrollo del hombre. Morin (1995) (6). Pero esta concepción tiene hondas implicaciones éticas, políticas y económicas, constituye una concepción tecnocrática en la cual el concepto de desarrollo social del hombre tiene una profunda definición economicista y el no reconocimiento que el desarrollo tiene pérdidas, destrucciones y regresiones.

Considerar la complejidad de los factores que intervienen en este concepto, implica desafiar su inserción en los sistemas sociales, su organización y auto-organización. Esto implica los procesos de orden y desorden propios de todo sistema vivo.

Construir un nuevo concepto de bienestar humano no a partir de la conciencia de los consumidores, sino a través de la pluralidad cultural, étnica y de clase, que como aspiración colectiva, sea la base de la vida misma nos remite a un cambio de paradigma a partir de la valoración epistemológica de lo social, pues en la concepción vigente se visualiza el conflicto social y se sobrevaloran las estructuras y las funciones.

El campo educativo está inscrito en el aspecto del desarrollo humano, el desarrollo del hombre no comprende solamente el acceso al ingreso económico y al empleo sino también a la educación, la salud y a un entorno ambiental seguro, a la participación comunitaria y al disfrute de los derechos sociales y políticos.

En el proceso de avanzar hacia la humanización de las personas, el desarrollo no puede dejar atrás las nociones de diversidad cultural, de diferencia, de género y de particularidad socioeconómica.

La educación entendida como formación permitirá que la persona asuma su ser a partir de su propio proceso de humanización en su pensar, su actuar y su sentir.

El desarrollo humano toca muchos aspectos que pueden incluirse en estas reflexiones. Muchos de estos debates y reflexiones sobre el discurso pedagógico





contemporáneo se ubican también en el contexto de la globalización y las reformas educativas señalados entre otros autores por (las licenciadas argentinas) Bacarat y Graziano (1) como respuesta a los cambios profundos en diferentes ámbitos como **el aspecto económico**, en el cual la crisis del modelo de acumulación ha dado lugar a la reestructuración de la economía mundial, caracterizada por una globalización financiera creciente, desregularización creciente de los mercados y servicios y las necesarias alteraciones en la organización del trabajo y la inserción en el mercado laboral.

**El aspecto político**, en el que los estados nacionales reconceptualizan las nociones modernas de "ciudadanía", "Estado", "igualdad", "derecho", dando lugar a nuevas definiciones geográficas y territoriales con su consecuente reconceptualización de las convivencias entre los llamados "ciudadanos del mundo", la expansión de las políticas neoliberales ante las crisis de estados y la caída del muro de Berlín.

**En lo sociocultural**, asistimos al proceso de exclusión de amplias capas de la sociedad a los servicios básicos como salud, vivienda, trabajo y educación. El aumento de los índices de violencia y discriminación al interior del tejido social. **El impacto de la revolución tecnológica**, que produce un desarrollo cualitativo y cuantitativo de la producción y circulación de la información y el acceso a material simbólico y a las nuevas tecnologías.

**Las reformas de los sistemas educativos**, que también se inscriben en estos procesos de cambio y que no pueden ser pensadas en forma aislada o independiente de las esferas económica, política y sociocultural.

Sobre este último punto, el de las reformas de los sistemas educativos desde los años 80s viene el debate sobre la redefinición de los sistemas de enseñanza con respecto a las dimensiones estructural, que se refiere a los años, la nomenclatura, extensión, obligatoriedad, la organización administrativa, etc., con referencia a la descentralización, transferencia de servicios y niveles, distribución de recursos, participación de la sociedad civil, relevamiento, sistematización de la información curricular con referencia a la creación de sistemas nacionales de evaluación, acreditación y diseño

curricular, que introducen cambios tanto en los contenidos como en la concepción de los mismos.

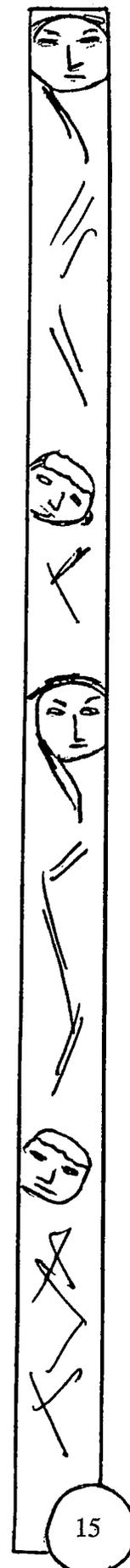
Al respecto y retomando la visión de la antropóloga M. Mead a través de J.M. Barbero (2) visión lucida y valerosa con que mira el futuro sobre los nuevos paradigmas educativos, muestra las contradicciones que nos impiden comprender la catadura antropológica de los cambios y las resistencias, los miedos y las posibilidades de ejercer acciones en los nuevos escenarios y dispositivos de diálogo entre generaciones y pueblos. M. Mead desentraña los lastres que nos impiden comprender este panorama desde tres tipos de cultura:

La posfigurativa como aquella cultura en la que el pasado de los adultos es el futuro de cada nueva generación, de manera que el futuro de los niños está entero plasmado en el pasado de los abuelos, pues la esencia de esa cultura residen en el convencimiento de que la forma de vida y de saber de los viejos son inmutables e imperecederos.

La cofigurativa es otro tipo de cultura en la que el modelo de vida lo constituye la conducta de los contemporáneos, lo que implica que el comportamiento de los jóvenes podrá diferir en algunos aspectos del de sus abuelos y de sus padres.

Finalmente la cultura prefigurativa como aquella en que los pares reemplazan a los padres instaurando una ruptura generacional, que es la que vivimos hoy día sin parangón en la historia, pues señala un cambio en la naturaleza del proceso, la aparición de una "comunidad mundial" de "inmigrantes" quienes llegan a una nueva era, compartiendo las mismas leyendas y sin modelos para el futuro.

Un futuro cuya compleja heterogeneidad no se deja decir "en las secuencias lineales que dictaba la palabra impresa" y que remite a un aprendizaje fundado menos en la dependencia de los adultos que en la propia exploración que los jóvenes habitantes del nuevo mundo tecnocultural hacen de la visión, la audición, el tacto o la velocidad".





Los puntos que se invocan para esa comprensión están puestos en cuatro causas, según Barbero(2): Primero: **La privatización** que encarna un modelo pedagógico centrado en la individuación: un proyecto meritocrático de renovación de las élites dirigentes, la potenciación de la iniciativa individual y la clara recuperación de los valores de la disciplina. Segundo: **Los modelos de comunicación que subyacen a la educación**, el régimen del saber que instituyó el texto impreso con la instauración de un mundo de separación, territorialización de las identidades, gradación y segregación de las etapas de aprendizaje y de dispositivos de control social de la información o del secreto, paradigma de comunicación, según M. Mead, que convirtió la edad en el criterio cohesionador de la infancia, que permitió una doble correspondencia entre la linealidad del texto escrito y el desarrollo escolar, el avance intelectual va paralelo al progreso en la lectura, y éste con las escalas mentales de la edad. El rendimiento escolar en este modelo unidimensional se mide por edades y paquetes de información aprendidos. La desconfianza hacia la imagen, a su polisemia que trasciende las dinámicas de la escritura. La Escuela desea controlar la imagen polisémica, subordinándola a la pura ilustración.

Este modelo de comunicación pedagógica que, según M. Mead(3) citada por J. M. Barbero(2), se coloca a la defensiva desfasándose de los procesos de comunicación que hoy dinamizan la sociedad. Primero: negándose a aceptar el descentramiento cultural del eje tecno-pedagógico: el libro. Segundo: ignorando que la sociedad cuenta hoy con dispositivos de almacenamiento, clasificación, difusión y circulación más versátiles, disponibles e individualizados que la Escuela. Tercero: atribuyendo la crisis de la lectura a la maligna seducción de la imagen y la carencia de una reflexión sobre la reorganización que atraviesa el mundo de los lenguajes y las escrituras. Cuarto: la concepción premoderna de la tecnología, vista como algo exterior a la cultura, que desequilibra los contextos de vida y aprendizajes heredados.

Dentro de este paradigma de la relación educación comunicación, puede mencionarse también la paradoja de si somos una cultura de la escritura, o aún pisamos

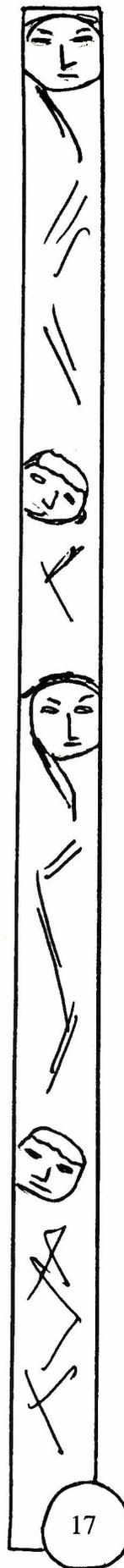
los terrenos de la oralidad o si somos una mezcla híbrida de las dos, más el desconcierto que proporciona el mundo de la imagen. Un análisis desde W. Ong (1996) (4) nos ubicaría dentro de una oralidad secundaria, una cultura que sin carecer totalmente del conocimiento de la escritura y la impresión, se sitúa en una nueva oralidad dentro de la alta tecnología, manteniendo una oralidad secundaria mediante el uso del teléfono, la radio, la televisión, la fibra óptica y los aparatos electrónicos que para su existencia y funcionamiento dependen de la escritura y la impresión y que sin embargo, pertenecen a la cultura de la oralidad.

W. Ong (1996) (4) explica acertadamente las características de las psico-dinámicas de la oralidad, en las cuales 1. La palabra articulada es considerada como poder y acción y no una contraseña del pensamiento, estamos aquí en una concepción mágica del sonido de las voz y las palabras tienen poderes mágicos.

2. La oralidad es mnemotécnica y formularia, el recuerdo en las culturas orales no tiene texto escrito, uno sabe lo que puede recordar, el pensamiento sostenido está vinculado con la comunicación; en las culturas orales toda la cultura está presente en cada momento en la memoria, no hay documento diferente al hombre mismo, los momentos memorables están en la memoria, los refranes, las repeticiones y las pautas mnemotécnicas, porque se considera que el ritmo ayuda a la memoria.

3. Las culturas orales son acumulativas y no subordinadas, el recuerdo se acumula en la memoria, el conocimiento no se jerarquiza, se guarda; a diferencia de la escritura, la cual jerarquiza el pensamiento, lo ordena, lo subordina a la gramática con las propiedades de la lengua que es un saber sistematizado en la escritura.

4. En la cultura oral el saber es acumulativo antes que analítico, no descompone ni reflexiona sobre las observaciones, los formaliza a través de las formulas con las que se practica la memoria, el pensamiento que divide en partes y analiza no tiene sentido en las culturas orales, más bien el pensamiento totaliza y generaliza





5. La cultura oral es redundante y copiosa, como funciona con la memoria, pues no existe fuera de la mente, el enunciado desaparece y para que se mantenga en la mente hay que repetirlo continuamente porque la redundancia mantiene al oyente en sintonía, no hay otra forma de lograrlo.

6. La cultura oral es conservadora y tradicional, la necesidad de repetir para no olvidar establece una configuración altamente tradicionalista o conservadora que reprime la experimentación intelectual, de ahí la necesidad de repetir los mitos, las cosmogonías y las creencias.

7. También están cerca del mundo humano vital, como carecen de categorías analíticas complejas para estructurar a cierta distancia la experiencia expresan en forma verbal todos sus conocimientos, siempre con referencia estrecha al mundo vital.

8. Tiene matices agonísticos en su expresión verbal y su estilo de vida, siempre hay combate, como lo sabido en las culturas orales no se separa de quien sabe, la oralidad se sitúa dentro de un contexto de lucha.

9. Son empáticas y participantes, antes que objetivamente apartadas a diferencia de las culturas de la escritura en las cuales lo sabido se separa de quien sabe.

10. Homeostáticas, viven en un presente, en homeostasis continua desprendiéndose de los recuerdos que ya no tienen pertinencia actual, las palabras son usadas en situaciones reales en el aquí y ahora acompañadas de los gestos, modulación vocal, expresión facial y todo el marco humano y existencia, en la perspectiva de un eterno presente.

Si miramos estos destiempos señalados por Mead, vemos por un lado, el deseo de fortalecimientos de la capacidad en la producción de conocimiento y el diseño de tecnologías, en las que se juega la capacidad de competir y sobrevivir económica y culturalmente, al lado del estancamiento del sector educativo frente a las nuevas tecnologías de la comunicación que podrían ser un acicate al desarrollo cultural y el objetivo primordial

de la privatización de la educación que lo quiere conducir hacia la productividad económica y cultural sostenible desde la política de globalización

Pero, por el otro lado los destiempos en la educación en América Latina y el llamado tercer mundo, continúa con deudas del pasado, los objetivos no cumplidos de universalización de la escolaridad básica con la multiplicación de analfabetos funcionales que no han trascendido la oralidad y la escritura, para pisar el umbral de las nuevas tecnologías comunicativas y llegar al mundo de la imagen globalizada que los haga altamente competitivos, no se compadece tampoco con el hecho en que los sectores de más bajos recursos disminuyen la posibilidad para acceder a la escuela básica y la deserción incesante, la desmoralización creciente de los profesores por el deterioro salarial, que les impide acceder a mejores condiciones de conocimiento y actualización profesional como a mejores niveles en la calidad de vida, en que se juega la capacidad de competir económica y culturalmente.

Nuevas formas de pensar en Educación para mejorar la calidad deberán incluir las concepciones de cultura que expone Mead, con el propósito de pensar en una nueva escuela que tenga que ver más con el aprender y sus formas, que con el enseñar, para lo cual se tendría que contextualizar más en profundidad la forma como conocen hoy los jóvenes y niños, su forma de ser, saber y conocer, organización del tiempo, del espacio y sus proyectos de vida.

Es decir una transformación profunda del sistema escolar que debe pasar por nuevas formas de relación entre adultos, niños y jóvenes para diseñar procesos de participación en los que los jóvenes y niños sean protagonistas, capaces de un desarrollo más autónomo y libre.

Este aspecto imprescindible de esta nueva forma de pensar la educación se refiere al paradigma de la relación comunicación y sus consecuencias en los sistemas educativos; porque se si ha dado una revolución en las comunicaciones, la revolución está pendiente en el sistema educativo, en el cual deberá romper sus esquemas de normalización y regularización en los que





el centro es el medio escrito, para pensar en nuevas formas que incluyan los procesos de desarrollo de la sociedad humana, formada primero con ayuda del lenguaje oral, aprendió a leer en una etapa muy posterior de su historia, vino después la cultura de la imprenta que condujo a la escritura a un nuevo punto culminante de la cultura electrónica, la cual se basa tanto en la escritura como en la impresión y la oralidad, pues la elaboración electrónica de la palabra y del pensamiento como en la radio, la televisión y el satélite se necesitan mutuamente.

Puede decirse que la era de la electrónica también es la de "la oralidad secundaria", la oralidad de los teléfonos, la radio, la televisión y la fibra óptica dependen tanto de la escritura y la impresión para su existencia como de la oralidad y su carga cultural y comprometen las estructuras social, económica, política, religiosa y otras, por tanto, afecta desde la raíz a los sistemas educativos formales.

Con estos postulados, parece existir un cuello de botella entre los ideales de apertura al mundo globalizado y altamente competitivo cultural y económicamente y muchos podrán preguntarse ¿Y dónde todo está "resuelto" será que es posible la innovación y el desarrollo? Por ejemplo en los países desarrollados dónde también se cuestionan la calidad de la educación? Entonces podríamos reflexionar desde el comienzo que si el factor económico no determina los destiempo en la educación, qué es entonces?

Podríamos volver a E. Morin (1.995) porque al parecer la crisis de la educación es como en el hombre un problema de sentido, y Morin apunta con su texto de los siete saberes para la educación del futuro, a una reflexión acerca del sentido de la educación, junto con el sentido del ser humano.

Esto es, la promoción del progreso social en la dirección del desarrollo humano de todos los ciudadanos, pensar en las necesidades educativas de la población, el aumento de la productividad y la capacidad de competir económica y culturalmente en el mundo globalizado, sin perder de vista el ser humano.

Estos postulados que plantea Morin son: Por una educación que cure la ceguera del conocimiento, para no despojarlo de la afectividad que puede oscurecer pero que también puede fortalecerlo, y por supuesto no está exento de ilusiones perceptivas y de errores, entonces la primera tarea de la educación es enseñar la capacidad de criticar el propio conocimiento, convivir con las nuevas ideas sin ser destruidos por ellas.

Por una educación que garantice el conocimiento pertinente, es discernir cuáles son las informaciones claves y los problemas clave, pero para ello se habrá de develar el contexto local y global, y la interacción compleja de los elementos, es decir la capacidad para plantear y resolver problemas desde lo general y lo particular.

Enseñar la condición humana, es el tercer planteamiento de Morin, conocer al ser humano es situarlo en el universo, pero a la vez separarlo de él, contextualizarlo desde lo individual, lo social y lo global como ciudadanos de la tierra.

Otro planteamiento necesario es enfrentar la incertidumbre, y tenerla en cuenta en la educación es ponerla a tono con la vivencia histórica del hombre, quien ha construido la cultura a través de la incertidumbre sucesiva de su evolución social, a través de mutaciones. En el conocimiento también existe la incertidumbre de las propias decisiones, que desencadenan acciones y reacciones que afectan el sistema global que no se puede predecir.

Otro punto es la comprensión y que cae como anillo al dedo de la educación. Una tarea de la educación es enseñar la comprensión de los códigos éticos de los demás, los ritos, costumbres y sus opciones políticas, aunque se confronten cosmovisiones incompatibles, enseñar a mirar al ser humano desde sus cualidades múltiples y complejas, desde la tolerancia hacia las ideas y formas diferentes, mientras no atenten contra la dignidad humana, dentro de una democracia abierta, sin prejuicios desde una sola de las culturas que aclaró Mead a través de Barbero. Es decir, el respeto a la diversidad en un reto por la ética del género humano, el cual significa que la democracia no puede identificarse con la dictadura de las mayorías ni de las minorías.





## REFERENCIAS

Baccarat, M.P. y Graziano N. A. (2001). Sabemos de qué hablamos cuando usamos el término "competencias"? Historia, Sentidos y contextos. Artículo originalmente publicado en revista Aula Abierta de Buenos Aires. En: Revista Educación y cultura No. 58. Bogotá: FECODE.

Martín Barbero J. (1999) Heredando el futuro. Pensar la Educación desde la comunicación. En: Revista Nómadas No. 4. Bogotá: E. Nomádas.

Martín Barbero J. (1999) Retos culturales. De la Comunicación a la Educación. En: Revista Gaceta No. 44-45 Bogotá: Edit. Gaceta.

Marín, L.F. y Díaz, C. (2001). Contextualización y Proyección de las prácticas pedagógicas universitarias. Módulo de Lecturas. Programa de formación Permanente de Profesores Universitarios. Bogotá: documento mimeografiado.

Mead, M. (1971). Cultura y Compromiso. Buenos Aires: Granica.

Morín, E. Los siete saberes necesarios para la Educación del futuro.

Morín, E. (1995). Sociología. Madrid: Tecnos.

Ong, W. (1994) Oralidad y Escritura. Tecnologías de la Palabra. Cap. II. Psicodinámicas de la Oralidad. Bogotá: F:C:E.